

Claudia von Werlhof

Declaración del “Movimiento Planetario para la Pachamama”

Congreso Internacional de la Diosa: “Política y Espiritualidad”

Castillo de Hambach, Alemania 29.5.2010[\[1\]](#)

Nos encontramos reunidos en un lugar muy especial que siempre estuvo relacionado con la libertad, y en el que estuvimos ya una vez, hace 10 años, con motivo de la “Declaración del Milenio de la Mujer”.

Ha llegado el momento, evocado precisamente por Anette Rath-Beckmann al citar lo que hace aproximadamente 4.300 años se denominó en Bucarest la inscripción: “Cuando vuelen los pájaros de plata, las casas toquen el cielo, los leones se escondan y las ranas ya no croen, entonces regresará la Diosa”.

Efectivamente, a esta época hemos llegado, y más aún: sobre todo esto voy a informaros.

El milenio de la mujer ha comenzado con muchas dificultades, y por ello no puedo hablar, tal como tenía previsto, “acerca del amor a la hierba en la autopista” [\[2\]](#) sino que, por un motivo concreto, debo hablar del odio patriarcal hacia la Pachamama, "Mujer Mundo", nuestro maravilloso Planeta, y lo que podemos hacer contra ese odio.

¡Estoy aquí para formular una terrible acusación!

Puesto que:

Ya no es únicamente la vida en la Tierra la que se encuentra en peligro de extinción. El Planeta mismo sufre constantes ataques, ¡y en su misma raíz! La amenaza del matricidio completo amenaza a la misma Tierra, la Pachamama, ¡el mayor crimen imaginable, inimaginable, increíblemente devastador de todos los tiempos!

Por eso me encuentro aquí en buena compañía. Porque he traído conmigo, eso sí, sólo simbólicamente, a unos cuantos hijos de nuestra hermosa y fuerte Tierra, a quienes ahora convoco:

- el murmullo de los bosques
- el susurro de los arroyos
- el destello de la luz
- la pantera negra de la noche
- la eterna serpiente y

- las viejas madres bajo la forma de dinosaurios, a las que quisiera volver a despertar ahora, lo que hace ya tiempo mi propio hijo Götz me dijo que era la misión de mi vida.

Toda esta vida maravillosa, la belleza y la pluralidad, esta fuerza y poder de la Pachamama, nuestro Planeta, se encuentran hoy gravemente amenazados, como ella misma. Por ese motivo está intranquila, ¡y la Tierra nos llama para que nos pongamos de su parte! Esto quiere decir: debemos cambiar de bando. ¡Desde hoy en adelante estamos de parte de la Pachamama, y ya no de la sociedad de los seres humanos!

“¡Pachamama o muerte!” – Madre Tierra o muerte! Así lo expresó Evo Morales, el presidente indio de Bolivia, en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba, Bolivia, en abril[3].

Pero entonces él todavía no sabía que ya no se trata tan sólo del “capitalismo”, tal y como se entiende, contra la Pachamama, sino que se trata de mucho más que simple economía, se trata: de nuevas tecnologías surgidas durante las últimas décadas y empleadas cada vez con mayor riesgo, ya se trate de experimentos o de acciones dirigidas, ¡tecnologías de la destrucción del Planeta con el mismo Planeta!

El mismo Planeta Tierra se ha visto convertido entretanto en un arma de destrucción masiva, por decirlo así, en “naturaleza mala”, lo que según dicen siempre fue. Y ahora se sucede la destrucción de nuevo tipo mediante aparentes catástrofes naturales.

Este desarrollo de las últimas décadas ha permanecido oculto prácticamente a todo el mundo, pues fue sistemáticamente mantenido en secreto. Es precisamente de naturaleza militar, y se ha realizado conjuntamente en Occidente y en Oriente, en EEUU, Europa y la Unión Soviética/Rusia.

Así que mientras actualmente el movimiento pacifista se ocupa de los “tratados sobre el desarme de armas nucleares, el aparato militar se ha pasado a las armas de plasma, guerras climatológicas e ingeniería geológica”, según Rosalie Bertell[4], prácticamente la única científica en el mundo que ha señalado en su escalofriante libro el invento de estas armas de destrucción masiva no-nucleares: “Planet Earth. The Latest Weapon of War”[5], Planeta Tierra. La última arma de guerra.

Continúa Bertell: “La gente en general, pero también los académicos, manifiestan una profunda ignorancia en lo que respecta a las tecnologías de influencia atmosférica y los planes militares de emplear la Tierra entera como arma, tal y como está impulsando la investigación militar desde la Segunda Guerra Mundial”.

Así que mientras aquí celebramos a la Pachamama y/como a “la Diosa”, desconocemos por completo que hace ya tiempo que la están torturando a nuestras espaldas, como a una especie de mega-bruja. Cada año le rompen más huesos, la penetran hasta sus vísceras más recónditas, la radiografían y la sacuden, le rebanan y agujerean el aura, le roban el aire y la calientan de modo insufrible, la obligan a autodestruirse mediante sequías e inundaciones, tornados e incluso erupciones volcánicas. De este modo destrozan sus ciclos y su orden de millones, miles de millones de años, sus corrientes de aire y de agua, así como su cohesión o composición, y al contrario, la potencian enormemente y manipulan o desintegran con materias extrañas y venenos hasta su completa desfiguración.

La Pachamama se encuentra expuesta a una espantosa humillación, ha enfermado, ya no puede cumplir sus propias reglas. Está siendo maltratada y escarnecida, la están llevando a un estado de vibraciones artificiales, como con electroshocks. Ya no encuentra la paz, la armonía, su propio equilibrio dinámico. Y no le queda ninguna opción para escapar a estos ataques, no puede volar como un pájaro para huir de ellos.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué está sucediendo? ¿Qué crimen impensable, terrible e indescriptible, un crimen que hasta ahora parecía completamente imposible, inimaginable, sí, imposible?

El final de la inocencia y la credulidad en la que viven el 99% de los seres humanos me alcanzó a través del debate acerca de si el gran terremoto de Haití en enero, que dejó más de 200.000 muertos, pudiera haberse tratado de un terremoto producido artificialmente. Mencioné esta tesis espeluznante, surgida en un debate internacional, en una entrevista con un diario austríaco que me había invitado en febrero, a raíz de una discusión sobre la crisis general[6].

Acto seguido se iniciaron dos campañas contra mi persona, una por parte de mi Instituto en la Universidad, manifestando públicamente que con aquellas declaraciones había ocasionado un “perjuicio” al Instituto, y otra tres semanas más tarde, en la que todos los medios impresos austríacos comenzaron un ataque personal haciendo un llamamiento a mi aniquilación como científica, profesora de Universidad, investigadora y persona. Lema: es un escándalo, difunde teorías conspiracionistas, es una enferma mental y debe ser apartada de la vida pública.

Muchos de vosotros sabéis, ya que habéis colaborado activamente, que a raíz de esta situación se inició una campaña internacional de solidaridad. En Alemania, México, EEUU y Austria, con recogida de firmas y cartas procedentes de todo el mundo, lo que me conmovió, alegró y entusiasmó profundamente. ¡Hoy os lo agradezco a todos públicamente!

Puesto que, en lugar de investigar la tesis de Haití, la denominada opinión pública se dedicó a difamarla, eliminarla, y volver a enterrarla mediante su definición de teoría conspiracionista.

Entonces comprendí: no se trataba en absoluto de mí, ¡eran ataques contra la Pachamama! Se trataba de mostrarme como una “bruja” moderna, un monstruo, para ocultar algo detrás. Comprendí qué era lo que debía permanecer oculto gracias a Rosalie Bertell, a quien acabo de citar. Pues en mi propia búsqueda de la verdad sobre los sucesos ocurridos en Haití me encontré con ella. Hace 10 años, al comienzo del milenio de la mujer, escribió el libro ya mencionado “Planeta Tierra”, desconocido únicamente porque la editorial cerró y no se siguió distribuyendo el libro. La memorable investigación de Bertell sobre el origen de las armas de destrucción planetaria no le había sido confesada prácticamente a nadie. Y de repente estaba en la fuente, su libro en mis manos, me lo había enviado inmediatamente.

Rosalie, quien hoy ya es mi amiga, de lo que me siento orgullosa, es científica y monja. Se dió a conocer en los años 80 como una brillante bióloga, experta en radiología y eco-feminista, gracias a su análisis acerca de las consecuencias para la salud de la contaminación radioactiva, y en 1986 obtuvo el Premio Nobel Alternativo. Su libro: “No Immediate Danger?”[7] acerca del tema se dió a conocer en todo el mundo. Pero su segundo gran libro, “Planet Earth”, fue conocido tan sólo por la primera parte de su título, no por su contenido, reconocible en la segunda parte del título. En este libro describe lo que entretanto ya denomino “alquimia HAARP” y su desarrollo hasta el momento.

Presentación de “Planeta Tierra. La última arma de guerra”

Durante décadas, el ejército, principalmente de la US o Rusia y de los EEUU, ha realizado experimentos secretos, entre los que se encuentran también explosiones nucleares. Estos experimentos pueden destruir las capas vitales de la atmósfera que nos protegen de las mortales radiaciones del sol y de los rayos cósmicos. Se realizaron, y aún realizan, sin ningún acuerdo con expertos civiles. Los riesgos para estas capas de aire conservadoras de vida nunca se tienen en cuenta. La autora supone que el calentamiento acelerado de la Tierra, el aumento de terremotos y las extremas condiciones climáticas también tienen que ver con estos experimentos. Puesto que se basan en un “calentamiento” sistemático, especialmente de la ionosfera, mediante ondas electromagnéticas generadas artificialmente, las cuales pueden ser “disparadas” por los bosques de antenas de las instalaciones tipo HAARP al cielo, y desde allí reenviadas a través de las masas de aire comprimidas por el “calor” que les fuerza a formar “reflectores” o “espejos”, hacia cualquier punto deseado de la Tierra.

En concreto:

Ya en julio de 1962, la agencia espacial de los EEUU, la NASA, informó de que había realizado pruebas con bombas atómicas en capas elevadas de la Tierra que habían ocasionado un cinturón de radiación de 750 millas de ancho alrededor de la Tierra, y en las que la Unión Soviética había estado igualmente implicada. Científicos americanos de los EEUU concluyeron, según las declaraciones de Bertell, que los protectores cinturones de Van Allen tardarían cientos de años en recuperarse. También la capa de ozono resultó dañada entonces.

Las consecuencias de tales ataques probablemente no se limitaron a la atmósfera. Así, después de un experimento nuclear que creó nuevos cinturones electromagnéticos, los caribús dejaron de migrar por primera vez en 3.000 años. También podrían reaccionar a los campos electromagnéticos otros animales, peces y pájaros, sin excluir al ser humano.

Pese a la oposición desde las filas de la asociación internacional de astrónomos, el ejército estadounidense lanzó a la órbita terrestre, ya en 1961, la terrorífica cantidad de 350.000 millones de agujas de cobre. El efecto de este acto nos sigue siendo desconocido. Puede haber ocasionado alteraciones en el equilibrio del campo magnético de la Tierra, produciendo el terremoto de Alaska de 8.5 grados en la escala Richter, y haciendo que Chile perdiera parte de su costa.

En estos programas se trata principalmente de hacer la guerra desde el espacio (IDE o “Guerra de las Galaxias”) y de influir en la Tierra. Algunos de estos programas pretenden crear “armas calientes” con energía solar, capaces de quemar a personas y edificios como si fueran un microondas, o de provocar incendios en la Tierra mediante la radiación ultravioleta, por ejemplo en bosques o depósitos de gasolina. Según la autora, estas tecnologías se han probado ya, por ejemplo en la Guerra del Golfo.

También la técnica de los rayos láser de concentración en una única longitud de onda y su calentamiento rítmico desempeña un papel cada vez más importante, ya que con la técnica láser se pueden construir “bombas inteligentes” del mismo modo que atravesar el metal o las capas de aire para llegar a la Luna.

El objetivo es inventar y desarrollar armas y sistemas de comunicación para guerras futuras, dice la autora.

Las tecnologías HAARP:

La instalación de HAARP (America's High-frequency Active Auroral Research Program) en Alaska, en construcción desde principios de los años 90, pretende “modificar la capacidad de los sistemas de comunicación y vigilancia”. Aunque pueda sonar como algo inofensivo, ya forman parte de ella alrededor de 180 torres de antenas de transmisión para el lanzamiento de ondas electromagnéticas, alimentadas desde enormes campos de petróleo o gas, o mediante centrales nucleares (desarrollos de la energía atómica), y que pretenden aumentar hasta que lleguen a ser entre 360 y 720 antenas (cfr. „HAARP verändert die Welt“, HAARP cambia el mundo, en: Der Soldat, Viena, 10.2.2010). La financiación proviene del ejército y la red de defensa de la “Guerra de las Galaxias”. Para el ejército, HAARP, junto a los proyectos hermanos relacionados, es una “instalación para la modificación de la ionosfera”. Pues el fin de HAARP sería confinar y controlar los procesos naturales en la ionosfera inferior (las antenas alcanzan alturas de 150 a 200 km), y de tal modo que “puedan resultar útiles a los objetivos del Ministerio de Defensa”. En otras palabras: pretenden utilizar la ionosfera que protege la Tierra como una especie de cañón.

La tecnología de las instalaciones HAARP en el este como en el oeste se basa en los inventos del croata Nikola Tesla, nacido en 1856 y muerto en 1943, quien redactó los trabajos sobre corriente alterna, electricidad de alta tensión y comunicación sin cables, y tenía planes para la creación de nuevas armas mediante la aplicación de energías electromagnéticas. En principio, los rusos también habrían trabajado desde los años 60 con los inventos de Tesla, y desde los años 80 se empezó a especular sobre la creación de súper-armas, incluida un arma capaz de generar terremotos.

Según Bertell, en una especie de experimento, las torres de transmisión emitirían un gigantesco rayo común tan potente, que el efecto de varios minutos de emisión de dicho rayo sería capaz de rajar la ionosfera “como un cuchillo-microondas”, dejando tras de sí una larga hendidura en esta capa vital de la atmósfera. Estos experimentos están relacionados con la tecnología de los misiles, los satélites y la astronáutica. Permiten traspasar las capas de aire de la Tierra.

Sin embargo, el objetivo más importante de HAARP es el ya mencionado “calentamiento” de partes de la ionosfera hasta conseguir que, como un plasma sobrecalentado, se curve hasta alcanzar el aspecto de una especie de “lente” capaz de reflejar como un espejo la masiva radiación energética de HAARP, devolviéndola a la Tierra en forma de rayos artificiales o de ondas de energía. Esto sería reconocible como efectos luminosos que, debido al calentamiento de las partículas de las capas de aire, parecerían auroras boreales o partes de arco iris. Dirigiéndolas conscientemente con las lentes artificiales, estas radiaciones electromagnéticas podrían alcanzar cualquier objetivo en la Tierra, destruyéndolo sin dejar probablemente ni un rastro de la procedencia de esta destrucción.

La autora plantea que desconocemos tanto de las capas de nuestra atmósfera, que nadie sería capaz de medir los efectos de una escisión en la ionosfera, o de su concentración y moldeado hasta obtener una lente, ni de la vibración general que estos experimentos ocasionarían a la totalidad del planeta Tierra. El objetivo del aparato militar es “obtener el control sobre el medio ionosférico y formarlo de modo que permita alcanzar la deseada capacidad de sistema” (pág. 125).

Así pues, ¿pretenden transformar la Pachamama (Tierra) en un “sistema” manipulable, en una máquina o especie de aparato!

HAARP e instalaciones similares en Rusia cercanas a Nischni Nowgorod (en las que ha colaborado EEUU) pueden enviar también frecuencias vibrantes de una intensidad especialmente baja como ondas (ELF) dirigidas a capas profundas de la Tierra, capaces de desgarrar placas tectónicas en un precario equilibrio de la corteza terrestre. La investigación del mundo subterráneo, posible de este modo, se denomina también “deep earth” o “earth penetrating tomography”, es decir, una “tomografía que penetra la Tierra”. Pero sabemos muy poco sobre la interacción de las placas tectónicas, los volcanes y el núcleo terrestre fundido, según Bertell.

Por ejemplo, la Unión Soviética realizó un experimento con la ionosfera en 1976, poco antes de un terremoto en China en el que murieron 650.000 personas. En EEUU se pudieron medir ondas ELF poco antes del terremoto de San Francisco en 1989, las mismas ondas antinaturales e inexplicables aparecieron antes del terremoto de Japón y el de California en 1989, así como en el de Los Ángeles en 1994.

Lo que es seguro, tal y como indica Bertell, es que el número de terremotos por año en el mundo se ha más que duplicado desde que el aparato militar ha empezado estos experimentos que afectan a la Tierra y a la atmósfera. Pero hay algo más que indica que está sucediendo algo insólito. Un terremoto en Bolivia en el año 1994 tuvo su origen a 600 km de profundidad, una profundidad 24 veces superior a la normal.

Sólo entre mediados de enero y abril de 2010 ha habido nueve terremotos muy fuertes en todo el mundo.

Por otra parte, las ondas ELF, al no estar tan sólo en la misma frecuencia de resonancia que la Tierra, sino también que la del cerebro humano, pueden utilizarse exactamente igual para la manipulación de seres vivos. Pueden utilizarse para superponer ondas cerebrales, realizando así manipulaciones de la conciencia.

Entretanto, ya hay científicos advirtiendo de que la energía HAARP puede interferir en frecuencias de ondas naturales electromagnéticas, o unirse a ellas, con resultados muy desproporcionales al input original, y capaces de destruir la armonía entre los seres vivos sobre la Tierra y el orden planetario que los favorece.

Además, estas “interferencias” de las ondas de instalaciones electromagnéticas suelen producir accidentes que pueden ocasionar accidentes aéreos o “friendly fire”, es decir, abrir fuego sobre las propias tropas^[8]. Se trata también, en definitiva, del desarrollo de métodos de control y la utilización de tecnologías de la información como arma.

No puede descartarse la posibilidad de que HAARP y sus “hermanos” desencadenen cambios catastróficos para el ser humano, incluso para el Planeta. Puesto que, como dice Bertell, todo está interrelacionado, todo en nuestro universo se encuentra en un equilibrio dinámico, y la influencia de HAARP podría desestabilizar un sistema que ha tardado millones, si no miles de millones de años en construirse, y que ha mantenido desde entonces su propio ciclo.

Bertell detalla que entre los años 60 y 90, la cantidad de catástrofes naturales se ha multiplicado por diez.

Informa sobre una cadena creciente de instalaciones militares sorprendentemente grandes y potencialmente interactivas, que utilizan diversos tipos de campos electromagnéticos y longitudes de onda, y equipada cada una con una capacidad diferente para perjudicar a la Tierra y su atmósfera. Por ejemplo, la instalación de Alaska tendrá, o ya tiene, un campo magnético 60.000 veces mayor que el de la misma Tierra. Los riesgos que emanan de estas instalaciones son evidentes, sin embargo ampliamente desconocidos y, sobre todo, están fuera de discusión. El campo magnético de la Tierra es un resultado de corrientes eléctricas en el núcleo líquido de nuestro planeta, y de su interacción con los cinturones de Van Allen de la atmósfera terrestre de un modo que aún no hemos llegado a comprender. Lo que puede ocasionar un campo magnético 60.000 veces superior al de la misma Tierra en el interior del planeta o en la atmósfera es absolutamente incalculable. Bertell supone que los experimentos militares ya han trastocado el equilibrio de la Tierra.

Además de los anteriores estragos incipientes en la capa de ozono, todos estos experimentos pueden haber contribuido, según Bertell, al calentamiento de las capas de aire y, en consecuencia, al calentamiento global. Y en el caso de que el agujero de la capa de ozono se duplicara debido a los “disparos realizados al cielo”, el resultado podría llegar a ser incluso el fin del crecimiento vegetal en la Tierra!

¿Sería este el fin del planeta “verde”?

Algunas inquietantes condiciones meteorológicas y catástrofes “naturales” podrían haber sido el resultado directo de experimentos realizados con instalaciones como las HAARP.

En EEUU, las influencias atmosféricas son responsabilidad de las fuerzas aéreas, y los rusos comunicaron en 1992 que ellos ya dominaban esta técnica.

Bertell nos muestra que, desde el inicio de los experimentos relacionados con la “Guerra de las Galaxias”, el fenómeno de “El Niño” ha modificado su ciclo, y sus efectos son ahora de una gravedad mucho más considerable. Así, debido también por ej. al denominado efecto GWEN, una especie de cortocircuito entre las capas de aire y la superficie de la Tierra, el efecto de las influencias atmosféricas (como tormentas y lluvias) puede ser mucho mayor que lo normal, de modo que los peligros pueden aumentar de una manera ilimitada.

Rosalie Bertell advierte también encarecidamente de la llamada geoingeniería, al servicio únicamente del aparato militar, pero que se vende como una ayuda contra el cambio climático (cfr. el uso de “Chemtrails”[\[9\]](#)). Ligado a los experimentos está el intento de dominar la Tierra en su totalidad, y poder desarrollar las pruebas con diferentes partes de la atmósfera sin que nadie se lo impida.

Pero las armas o experimentos que intervienen en la atmósfera por razones hostiles modificándola atentan contra la “Convención de la ONU sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental” - ENMOD (Environmental Modification Techniques) de 1977. Si bien los EEUU firmaron este acuerdo, la Casa Blanca siempre rehusó cumplir con las exigencias de investigar las acciones del Pentágono y sus efectos medioambientales, según Bertell.

Por cierto, añado, en la Conferencia sobre el cambio climático de Copenhague de 2009, el tema ENMOD y cambio climático quedó descartado[10]. Y en la Conferencia de Río de 1992 sobre el cambio climático tampoco se incluyó el tema del militar.

Ahora ya no son únicamente los EEUU y Rusia quienes poseen este tipo de armamento. Los descubrimientos producidos por 30 años de innovación militar indican, según Bertell, que Inglaterra, Alemania y la OTAN estuvieron todos implicados en desarrollos militares que prueban un profundo desprecio criminal por la vida en la Tierra. De cualquier modo, además de en Siberia, también hay instalaciones similares a las HAARP en Tromsø, al norte de Noruega, realizadas por el Instituto alemán Max-Planck, presentes entre tanto también en Suecia y Puerto Rico[11].

La autora plantea que, más allá de todo esto, accidentes, errores de cálculo, actos de dementes o decisiones políticas (equivocadas) también podrían conducirnos a una catástrofe global definitiva. Los autodenominados jugadores piensan que un imperio americano que domine el mundo, y la visión de un Armagedón provocado por Dios en el caso de que no saliera bien, es algo que merece la pena. Aceptan todos los riesgos, y luego niegan que exista el más mínimo riesgo. Pero exactamente igual que los antiguos criminales de guerra, siempre afirmarán que sus delitos no lo son, que se trata tan sólo de pasos en una dirección que les permitirá conseguir los objetivos que ellos tildan de “rationales”.

¡Verdaderamente ya no queda nada sagrado!

La exclusión calculada de científicos civiles contribuye también a que estos no puedan realizar ninguna advertencia ni corrección antes de tiempo.

Según Bertell, no se ha realizado hasta la fecha ninguna investigación seria de las instalaciones HAARP. Ridiculizaron, arruinaron su reputación de persona de ciencia o cortaron las subvenciones para investigación a todo aquel que lo intentó.

¡Algo muy similar es lo que me acaba de ocurrir a mí!

Los experimentos militares continúan también en las denominadas épocas de paz. Así que, en realidad, nos encontramos en un estado de guerra constante, y ello sin que tengamos conciencia: la investigación militar hace ya tiempo que se ha convertido en una guerra contra la vida y el planeta en su totalidad.

La estabilidad de las condiciones para la vida en la Tierra, y para la Tierra misma como ser vivo, ya no puede seguir presuponiéndose.

Concluye: “Tengo la esperanza de que el libro haya supuesto un estímulo para lectores y lectoras para hacer algo y contribuir a ayudar a este pacífico Planeta a alcanzar todo su potencial. Pese a décadas de abusos, continúa siendo una creación asombrosa y maravillosa. Se merece todo nuestro esfuerzo. Disfrútala, ámala y sálvala” (pág. 223).

Bertell y la “Teoría Crítica del Patriarcado”

El libro de Bertell no se ha divulgado ni en el ecofeminismo, ni en investigaciones belicistas y pacifistas, ni entre los críticos a la tecnología, ni en la investigación femenina. Quizá esto tenga también que ver con que normalmente entendemos demasiado poco de tecnología y ciencia y no nos interesamos por esos temas, cuanto menos de trabajar en su crítica. Los movimientos antiglobalización tampoco la descubrieron.

Por el contrario Bertell, como científica, no es politóloga ni socióloga, por lo que sus argumentos parecen ser relativamente confiados en lo que respecta a la posibilidad de un cambio o incluso una supresión de proyectos militares.

El planteamiento que nos permite integrar plenamente al análisis de Bertell actualmente es, evidentemente, la “Teoría Crítica del Patriarcado”, surgida entre nosotros en Innsbruck en las últimas 2 décadas, sobre todo por su esencia crítica de la tecnología, la crítica a la “alquimia”[\[12\]](#).

“Alquimia HAARP”. Leyendo a Bertell, lo primero que salta a la vista ante el modo de realizar sus experimentos el aparato militar, y las ideas básicas que persiguen abiertamente, es su carácter patriarcal. Se podría decir que su objetivo es someter a la Tierra como planeta del mismo modo que a una mujer, controlarla, violarla, subordinarla al control masculino y, más allá, convertirla en algo carente de independencia o poder propio. En la teoría crítica del patriarcado llamamos este proceso una “creación desde la destrucción”, cuyo objetivo en este caso sería “matar” con su orden a la Tierra como planeta y aparente caos, hablando alquímicamente “mortificarla”, para transformarla en una “Gran Obra”, en un sistema maquinales teóricamente superior que pueda ser manipulado a voluntad, aplicado, conectado y desconectado. ¡En palabras militares, esto sería la anteriormente mencionada “capacidad de sistema de la Tierra”! Esto lo llamo yo típicamente “alquímico”, puesto que el pensamiento de toda alquimia patriarcal desde la Antigüedad es la nueva, y teóricamente posible, “creación superior” de la materia y la vida mediante denominados “padres”, que pretenden ponerse en el lugar de las madres, y que se justifican con la proclama de que producirían la mejor de las creaciones ayudando a la naturaleza a alcanzar un desarrollo superior deseado por ella misma y a la que en realidad aspira. El objetivo es: ¡obediencia![\[13\]](#) Este pensamiento siempre ha justificado hasta ahora cualquier violencia contra la mujer y la naturaleza. Esto ya no puede seguir así: ¡un sistema bélico planetario en construcción por parte del complejo industrial militar convertirá a la Pachamama en víctima del matricidio total! Ese proceso, el “progreso” de ciencia y técnica con la tecnología HAARP, tal como lo describe Bertell, debe comprenderse como el último peldaño en este camino hacia una pretendida creación desde la destrucción. En consecuencia, le ha llegado el turno a la Tierra como planeta, una vez la vida en y sobre ella ha caído ya en las garras de la técnica moderna y su proyecto alquímico de transformación. ¡Ahora se trata literalmente de la totalidad!

Probablemente la meta racional, aparentemente racional, sea poder alcanzarla desde todos los ángulos, desde fuera y desde arriba, desde dentro y desde abajo, como un macrocosmos (exactamente igual que el microcosmos en las “life industries” o “industrias de la vida”), de un modo completo, precisamente mediante las antenas de ondas electromagnéticas. Al hacerlo se sirven de sus propias fuerzas, no sólo de las materiales, sino también de las sutiles, que se divisan ahora como también manipulables: se pueden aumentar, menguar, dirigir a voluntad y aplicar en cualquier punto, incluso contra el planeta en sí. ¡Esta es la nueva “piedra filosofal”! ¡Los amos del planeta han obtenido por fin un método para obrar con él como mejor les plazca! Y esto ocurre, cosa grotesca, sobre la base de una tecnología básicamente

“alternativa”, es decir, la tecnología Tesla que, en oposición a la física hasta el momento, trabaja precisamente también con el nivel sutil de la Tierra: las ondas electromagnéticas, que deben considerarse expresión de la movilidad y vitalidad de la Tierra como planeta. Y de este modo se ha alcanzado una nueva cota de perversión. ¡Justo cuando se reconoce de facto mediante experimentos la existencia de fuerzas no perceptibles necesariamente como materia, lo que supone una prueba de su siempre negada vitalidad, las vuelven a dirigir contra la Tierra, volviendo directamente a desdeñarlas otra vez! ¡Qué paradoja!

De todos modos, al hacerlo niegan la conexión vital de la Tierra con el Sistema Solar y el Universo en su conjunto. En cambio, a lo que existe en el medio, al anteriormente denominado y posteriormente negado “éter”, al “5º” elemento, se le ataca con misiles, satélites y viajes espaciales. Entonces quizás algún día deje de existir, imposibilitando completamente la prueba de su existencia. Selffulfilling Prophecy: ¡la utopía se hace realidad! Así, quizás algún día el planeta esté realmente muerto, y vaya a toda velocidad por un Universo igualmente muerto, tal y como se ha imaginado siempre la ciencia moderna, tanto la militar como la civil. Sólo que entonces estaremos todos muertos también. La imagen de la geoingeniería y de un “ingeniero” planetario se corresponde exactamente, por lo tanto, con la perspectiva no geo- sino heliocentrista del S. XVI de la Tierra desde fuera, desde el espacio, se corresponde con el punto “arquimédico”.^[14] Así es sin duda para los hacedores y padres divinos de una nueva Tierra y un nuevo cielo, tal y como se profetizó, y profetizará, desde la religión y el esoterismo.

Alquimia significa actuar con divinidad, sí, ser como Dios y, en definitiva, convertirse en Dios mismo. La base de ello es la fe en la técnica. Exactamente así es como se sienten los militares, seguro: ¡literalmente todopoderosos! Pues, desde su punto de vista, tienen el dominio absoluto sobre el mayor de los seres vivos: el mismo planeta.

Llamamiento a la creación del “Movimiento Planetario para la Pachamama”

Por todas estas razones es necesario crear el “Movimiento Planetario para la Pachamama”, y ¡el libro de Bertell debe convertirse en el libro del movimiento!^[15]

El proyecto del complejo industrial militar sólo puede salir mal, es decir, destruirá el planeta sin dejar ninguna opción. La contradicción entre la “capacidad de sistema” a la que se aspira, esto es, la maquinicidad de la Tierra, y su vitalidad negada es insuperable. Con lo que no cuentan es con la posibilidad de una respuesta de la Tierra ante los experimentos que realizan con ella, sí, incluso con la posibilidad de que oponga resistencia.

Nosotros desde luego, que formamos el Movimiento Planetario para la Pachamama:

¡Nosotros ya nos estamos rebelando!

Nosotros, unidos a animales, plantas, terrenos y elementos, nosotros, los hijos de nuestra Pachamama, nosotros cerramos filas en su defensa, nuestro medio de subsistencia común, por ella, el más hermoso, maravilloso, fuerte y poderoso de todos los seres vivos: nosotros la disfrutaremos y la mostraremos en todo su esplendor y vulnerabilidad, en su poder y humillación.

¡En este enfrentamiento nos ponemos de su lado enfrentándonos a esta sociedad!

Nosotros reconocemos su dignidad por encima de cualquier dignidad humana, siempre que ésta última se dirija por el camino de la denominada “dominación de la naturaleza”. ¡Debería negársele el derecho al ser humano de “someter a la Tierra”, de sentirse “rey de la creación” mientras la pisotea, sí, mientras la arrasa! Y así, nuestro objetivo no es ya reconocerle ahora a la Tierra también una dignidad, bajo el lema de que los verdaderos derechos y la verdadera dignidad son únicamente las humanas, como defiende el teólogo de la liberación y uno de los padres de la “Carta de la Tierra”, Leonardo Boff, y otros que permanecen aún ligados al marco de una espiritualidad patriarcal[16]. No, nosotros somos seguidores de la espiritualidad indígena y matriarcal de la misma Tierra como la gran madre a la que todos pertenecemos. No somos sólo una “parte” de ella, sino que, como creaciones suyas, estamos ligados a ella por el amor, la curiosidad y la ternura.

¡Nos alzamos por ella!

Estamos desarrollando el perfil de otra humanidad en la Tierra, otra ciencia y otro arte combativo, y otra sociedad, sí, otra civilización basada en que la Pachamama está por encima, y no por debajo, que ella y su orden son la medida de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, ella es quien nos orienta con su realidad, su belleza, su fuerza y pluralidad quienes nos guían. Pachamama es el origen, la selva, es la expresión más preciosa de la fuerza creativa cósmica y el amor del Universo. La naturaleza original es la Diosa. ¡No debe ser ofrendada a la locura de poder, destrucción y dominio de los patriarcas!

¡Así que nos alzamos!

En todo el mundo, por todas partes, de manera global, planetaria... ¡Pues el patriarcado no se ha ido, sino que está precisamente preparando su último golpe de destrucción! Ante esto, no podemos mirar hacia otro lado. Hoy, cuando el planeta en su totalidad se ve amenazado por el fuego de los infiernos alquímicos de los patriarcas, vemos también la relación con todas las demás amenazas y crisis, económicas y sociales, políticas y psíquicas. Vemos cómo todas están interrelacionadas, y que todo no es más que un único y enorme proyecto de destrucción: ¡una creación desde la destrucción, masculina y patriarcal, que nos la venden como progreso!

¡Contra ella nos alzamos!

Pues si la Tierra está enferma y se muere, todo lo demás también está enfermo y muere. Hoy podemos ver por fin qué es lo que está ocurriendo, y lo vamos a mostrar: ¡mediante literatura y oratoria, drama y fiesta, mediante caricatura y cabaret, mediante canto y música, mediante danza y grito! Porque eso es lo que más temen los patriarcas: a nosotras, las mujeres, a nosotros, los civiles, a nosotros, los pueblos y a nuestra liberación del miedo.

Actuaremos en todas partes. Localmente, a nivel internacional, en grupos reducidos y en grandes encuentros. Ningún movimiento social ha descubierto todavía este asunto y su significado. ¡Es la hora!

¡JUNTO A VOSOTROS, YO PROCLAMO LA FUNDACIÓN DEL “MOVIMIENTO PLANETARIO POR LA PACHAMAMA”!

Y es ahora cuando suena la primera canción dedicada al movimiento, canción regalada por un hombre, un amigo y aliado desde el principio: ¡el compositor, músico, letrista y cantante Konstantin Wecker de Múnich!

La canción se titula „...¡sólo por eso dejadnos vivir! El estribillo dice así:

Nuestra amada Tierra

Nos ha dado tanto.

Que el mundo no se *acabe* jamás,

Que el mundo no se *acabe* jamás,

¡Sólo por eso dejadnos vivir!

[1] Traducción del Alemán: Diana Jordan

[2] Cfr. C. v. Werlhof: Acerca del amor a la hierba en la autopista. Análisis, polémicas y experiencias en la época del búmeran (Über die Liebe zum Gras an der Autobahn. Analysen, Polemiken und Erfahrungen in der 'Zeit des Bumerang'), Rüsselsheim 2010, Christel Göttert

[3] Cfr. Greenhouse Infopool, greenhouse@jpberlin.de, 23.4.2010, Clima de la Justicia, <http://klima-der-gerechtigkeit.de/2010/04/23>

[4] R. Bertell, correo electrónico a C. v. Werlhof a fecha de 20.5.2010

[5] Rosalie Bertell: "Planet Earth. The Latest Weapon of War", London 2000, The Women's Press

[6] C.v. Werlhof: Capitalismo, un proyecto de destrucción, en: Der Standard, Viena, 13./14.2.2010

[7] Rosalie Bertell: No Immediate Danger?: Prognosis for a Radioactive Earth, London 1986, The Women's Press

[8] Cfr. Joseph Weizenbaum: Kurs auf den Eisberg. Oder nur das Wunder wird uns retten (Rumbo al iceberg, o Sólo un milagro nos salvará), Zürich 1987, Piper. Weizenbaum, profesor de informática del MIT en Cambridge / EEUU, y especialista en tecnología de ordenadores de renombre internacional, expone los motivos de por qué en un primer momento fuera un científico apasionado y un "fan" de su especialidad, convirtiéndose paulatinamente en un crítico mordaz de su especialidad y de la amenazadora dictadura de la técnica sobre ésta. El balance de la conversación es el apasionado ataque de Weizenbaum contra la ingenua neutralidad de los científicos que no consideran las consecuencias de sus actos, y un comprometido alegato por el coraje civil y la responsabilidad del individuo, último motivo de esperanza para él, teniendo en cuenta su postura más bien pesimista sobre la situación mundial.

[9] El mismo fin de semana tuvo lugar en Ghent (Bélgica) el congreso del Grupo Belfort, una organización ecologista griega-belga, precisamente sobre este tema, véase info@belfort-group.eu

[10] Cfr. Michel Chossudovsky en [Global Research.ca](http://GlobalResearch.ca), 27.3.2010

[11] Cfr. „HAARP verändert die Welt. Ein Forschungsprogramm mit apokalyptischer Perspektive“ (HAARP modifica el mundo. Un programa de investigación con perspectivas apocalípticas), en: Der Soldat, Viena, núm. 3, 10.02.2010

[12] Cfr. C. v. Werlhof y Mathias Behmann: Teoría Crítica del Patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales, Frankfurt a. M. 2010, Peter Lang / Grupo de proyecto „Política civilizatoria“: Aufbruch aus dem Patriarchat – Wege in eine neue Zivilisation? (Salida del patriarcado - ¿Caminos a una nueva civilización?), Frankfurt a. M. 2009, Peter Lang

[13] Cfr. Craig Venter sobre la vida artificial que acababa de „crear“ de las bacterias: „¡Hacen lo que queremos!“ cfr. Jim Taylor: The Implications of Synthetic Life, 30.5.2010, <http://www.papercut.biz/emailStripper.htm>

[14] Cfr.: Renate Genth: Über Maschinisierung und Mimesis. Erfindungsgeist und mimetische Begabung im Widerstreit und ihre Bedeutung für das Mensch-Maschine-Verhältnis (Sobre la máquina y el mimesis. La inventiva y la capacidad mimética en conflicto y su importancia para la relación hombre-máquina), Frankfurt a. M. 2002, Peter Lang, p. 211f

[15] El libro de Bertell “Planeta Tierra” se está traduciendo actualmente al alemán. Se está recaudando dinero para una editorial.

[16] Cfr. Vgl. Leonardo Boff: Würde und Rechte der Mutter Erde, Greenhouse-Infopool, greenhouse@jpberlin.de v. 23.5.2010, www.npla.de/de/poonal/2832-wuerde-und-rechte-der-mutter-erde (dignidad y derechos de la Pachamama), y él mismo: Die Erde ist uns anvertraut. Eine ökologische Spiritualität, (la Tierra nos es confiada. Una espiritualidad ecológica) Kevelaer 2010, Butzon & Bercker GmbH